

Aaron MatÃ©

Las autoridades estadounidenses utilizan medios de comunicaci3n subsidiarios para culpar a una Ucrania subsidiaria

Casi seis meses despuÃ©s de que explotaran los oleoductos Nord Stream y un mes despuÃ©s de que Seymour Hersh informara de que el Gobierno de Biden era el responsable, las autoridades estadounidenses han presentado su defensa. SegÃºn el *New York Times*, fuentes anÃ³nimas del gobierno afirman que la â€œinformaci3n recopilada recientementeâ€• ahora â€œsugiereâ€• que quien atent3 contra el Nord Stream era un â€œgrupo proucranianoâ€•.

La Ãºnica â€œinformaci3nâ€• confirmada sobre este supuesto â€œgrupoâ€• es que las autoridades estadounidenses no tienen ninguna informaci3n sobre ellos.

â€œLas autoridades estadounidenses afirmaron que no sabÃ­an mucho sobre los autores y sus afiliacionesâ€•, informa *The Times*. La supuesta informaci3n â€œrecopilada recientemente no especifica quiÃ©nes son los miembros del grupo, ni quiÃ©n dirigi3 o pag3 la operaci3nâ€•. A pesar de no saber nada sobre ellos, las fuentes del *Times* especulan, no obstante, que â€œlo mÃ¡s probable es que los saboteadores fueran ciudadanos ucranianos o rusos, o una combinaci3n de ambosâ€•. TambiÃ©n dejan abierta â€œla posibilidad de que la operaci3n la podrÃ­a haber llevado a cabo extraoficialmente una fuerza subsidiaria, con conexiones con el gobierno ucraniano o sus servicios de seguridadâ€•.

Cuando no se presentan pruebas, cualquier cosa es, por supuesto, â€œposibleâ€•. Pero, curiosamente, las fuentes del *Times* estÃ¡n seguras de un asunto crucial: â€œLas autoridades estadounidenses dijeron que no estaba implicado ningÃºn ciudadano estadounidense o britÃ¡nicoâ€•. AdemÃ¡s, â€œno hay pruebas de que el presidente de Ucrania, VolodÃ©mir Zelenski, o sus principales lugartenientes estuvieran implicados en la operaci3n, ni de que los autores actuaran bajo la direcci3n de ningÃºn funcionario del gobierno ucranianoâ€•.

A pesar de no haber obtenido ninguna informaci3n concreta sobre los autores, el *Times* declara, no obstante, que la portada estadounidense publicada en sus pÃ¡ginas â€œequivale a la primera pista significativa que se tiene sobre quiÃ©n fue el responsable del ataque a los gasoductos Nord Streamâ€•.

Se desconoce por quÃ© el *Times* ha considerado que su â€œpistaâ€• carente de pruebas es â€œsignificativaâ€• y no asÃ­ la historia de Hersh que apareci3 cuatro semanas antes. El reportaje de Hersh no solo es anterior al del *Times*, sino que su historia contenÃ­a una descripci3n detallada del modo en que Estados Unidos plane3 y ejecut3 las explosiones del Nord Stream.

Es revelador que el *Times* tergiverse la base del reportaje de Hersh. â€œAl exponer sus argumentosâ€•, afirma el *Times*, Hersh se limit3 a â€œcitarâ€• la â€œamenaza que el presidente Biden profiri3 antes de la invasi3n de â€œponer finâ€™ al Nord Stream 2, y declaraciones

similares de otros altos cargos estadounidenses. Al sugerir falsamente que se basó únicamente en declaraciones públicas, el *Times* omite por completo que, de hecho, Hersh citó a una fuente bien situada.

Por el contrario, el *Times* no tiene información sobre sus recientes descubiertos autores ni sobre ningún otro aspecto de su investigación pista.

Las autoridades estadounidenses se negaron a revelar la naturaleza de la información, cómo se obtuvo o cualquier detalle sobre la solidez de las pruebas que contiene, afirma *The Times*. En consecuencia, las autoridades estadounidenses admiten que no hay conclusiones firmes que extraer, y que existen enormes lagunas en lo que las agencias de espionaje estadounidenses y sus socios europeos sabían sobre lo ocurrido. Por esa razón aparente, las autoridades estadounidenses que han sido informadas están divididas sobre la importancia que debe otorgarse a la nueva información. Por el contrario, aparentemente, el *Times* no siente dicha carga probatoria.

En resumen, las autoridades estadounidenses tienen mucho desconocimiento acerca de los autores, es decir, todo; enormes lagunas respecto al modo en que el (desconocido) grupo proucraniano supuestamente llevó a cabo un atentado en alta mar; incertidumbre sobre qué importancia otorgarle a su información, e incluso ninguna conclusión firme que ofrecer. Además, toda esta supuesta información estadounidense resulta haber sido recopilada recientemente, después de que uno de los periodistas más consumados de la historia publicara un informe detallado sobre el modo en que los servicios de inteligencia estadounidense planearon y llevaron a cabo el atentado.

Dada la ausencia de pruebas y el curioso oportunismo, una conclusión razonable no es que una fuerza subsidiaria ucraniana fuera la culpable, sino que Estados Unidos está utilizando ahora a su subordinado ucraniano como chivo expiatorio.

Como abanderado de los medios de comunicación del *establishment* estadounidense, el reportaje del *Times* se ajusta perfectamente a su papel. Días después del atentado al gasoducto Nord Stream que tuvo lugar en septiembre de 2022, el *Times* se adelantó que gran parte de la especulación sobre la responsabilidad se ha centrado en Rusia, tal y como sin duda esperan las autoridades estadounidenses. El exdirector de la CIA, John Brennan, se hizo eco de esta afirmación al opinar que Rusia es sin duda el principal sospechoso del atentado contra Nord Stream. Citando a los servicios de inteligencia occidentales anónimos, la CNN afirmó que responsables de seguridad europeos observaron buques de la Armada rusa en las inmediaciones de las fugas del gasoducto Nord Stream, arrojando, de este modo, más sospechas sobre Rusia, que las autoridades europeas y estadounidenses consideran el único actor en la región con la capacidad y motivación para dañar deliberadamente los gasoductos.

Como la historia de que Rusia hizo explotar sus propios oleoductos ya no se sostiene, el nuevo discurso del *Times* nos pide que creamos que algún grupo proucraniano no identificado, que no parece estar trabajando para los servicios militares o de inteligencia, de alguna manera logró obtener la capacidad única de colocar múltiples explosivos en un oleoducto sellado en el fondo del mar Báltico.

Los medios de comunicaci3n alemanes ya se han hecho eco de esta historia. Horas despu3s de la publicaci3n de la noticia del *Times*, el medio alem3n *Die Zeit* public3 una noticia, con fuentes oficiales alemanas, en la que se afirma que la operaci3n fue llevada a cabo por un grupo de seis personas, entre las que hab3a solo 2 buzos. Estos supuestos autores, se nos dice, llegaron a la escena del crimen a trav3s de un yate que parti3 de Alemania y que aparentemente era propiedad de dos ucranianos. No se explica c3mo un yate pudo transportar el equipo y los explosivos necesarios para la operaci3n.

De alguna manera, los saboteadores ten3an la capacidad de llevar a cabo un atentado en alta mar, pero no la conciencia de limpiar adecuadamente la escena flotante del crimen. Seg3n *Die Zeit*, el barco fue devuelto a su propietario sin limpiar, lo que permiti3 a los investigadores descubrir restos de explosivos en la mesa del camarote. Si este escu3lido y experto equipo de comandos navales proucraniano lleva a cabo otro acto de sabotaje en alta mar, solo tendr3 que contratar a un profesional de la limpieza para salirse con la suya.

En cuanto a la motivaci3n, de alguna manera tambi3n se nos pide que olvidemos que las autoridades del Gobierno de Biden no s3lo expresaron la motivaci3n, sino la satisfacci3n posterior. Si Rusia invade Ucrania, de un modo u otro Nord Stream 2 no seguir3 adelante, prometi3 en enero de 2022 la alta funcionaria estadounidense Victoria Nuland. El presidente Biden a3adi3 al mes siguiente que si Rusia invade ya no habr3 Nord Stream 2. Vamos a ponerle fin. Vamos a ponerle fin. Tras el ataque a los gasoductos Nord Stream, el secretario de Estado Antony Blinken recib3 la noticia como una enorme oportunidad estrat3gica. Pocos d3as antes de que se publicara el reportaje de Hersh, Nuland inform3 al Congreso de que tanto ella como la Casa Blanca est3n muy satisfechas de que Nord Stream sea chatarra en el fondo del mar.

No solo se pide al p3blico mundial que ignore las declaraciones p3blicas de los principales responsables del Gobierno de Biden, sino tambi3n su negativa general a responder a cualquier pregunta. Esto se puso de manifiesto el pasado fin de semana en Washington, cuando el canciller alem3n Olaf Scholz visit3 a Biden en la Casa Blanca. A diferencia del 3ltimo viaje de Scholz a Washington, no hubo conferencia de prensa conjunta. Esto era comprensible: la 3ltima vez que aparecieron juntos, Biden solt3 que pondr3a fin al Nord Stream, dejando a Scholz de pie a su lado en inc3modo silencio. Esta vez, los dos se sentaron brevemente ante un grupo de periodistas que fueron r3pidamente expulsados de la sala para aparente regocijo de Biden.

Los medios de comunicaci3n estadounidenses se enteraron: en una entrevista cara a cara con Scholz, Fareed Zakaria, de la CNN, no encontr3 el momento de mencionar el reportaje de Hersh. Al cubrir la visita de la canciller alemana, medios estadounidenses como el *Times* y el *Washington Post* adoptaron un voto de silencio similar.

Inadvertidamente, el relato del *Times* deja al descubierto nuevas lagunas en los intentos fallidos de refutar la historia de Hersh.

Miembros de *Bellingcat*, el sitio web de la OTAN financiado por el Estado y falsamente presentado al p3blico de los Estados de la OTAN como un medio de investigaci3n independiente, han intentado poner en duda las afirmaciones de Hersh argumentando que el

rastreo de fuentes abiertas acerca del momento del bombardeo no detecta los buques sobre los que informÃ³. Pero, como seÃ±ala el artÃculo del *Times*, los investigadores estÃn buscando informaciÃ³n sobre barcos â€œcuyos transpondedores de localizaciÃ³n no estaban encendidos o no funcionaban cuando pasaron por la zona, posiblemente para ocultar sus movimientosâ€. Hersh ha hecho esta misma observaciÃ³n en diversas entrevistas, seÃ±alando que cuando Biden volÃ³ a Polonia antes de su visita a Kiev el mes pasado, su â€œaviÃ³n apagÃ³ su transpondedorâ€ para evitar ser detectado, como informÃ³ Associated Press. Por desgracia para los autodenominados *sherlocks* digitales, los grandes crÃmenes internacionales â€”en particular los que implican a agencias de inteligenciaâ€” no pueden resolverse desde sus ordenadores portÃtiles.

Hersh tambiÃ©n fue ridiculizado por citar una Ãnica fuente anÃnima. La historia del *Times*, por el contrario, se basa en mÃltiples fuentes anÃnimas que, a diferencia de Hersh, no tienen informaciÃ³n tangible que ofrecer. DespuÃ©s de ignorar la historia de Hersh durante todo un mes, la secciÃ³n de noticias del *Times* se vio obligada a reconocerla por primera vez. Y lo mejor que sus fuentes anÃnimas pudieron aportar no es solo un relato sin pruebas y lleno de advertencias, sino una historia que no cuestiona ni un solo aspecto del detallado relato de Hersh.

Por otra parte, Hersh es uno de los periodistas mÃs consumados y de mayor repercusiÃ³n en la historia de la profesiÃ³n. Dos de los periodistas del artÃculo del *Times*, Julian E. Barnes y Adam Goldman, han firmado mÃltiples artÃculos que difunden falsedades demostrables con fuentes procedentes de autoridades estadounidenses anÃnimas.

En el verano de 2020, Barnes y Goldman estaban entre los periodistas del *Times* que blanquearon la desinformaciÃ³n de la CIA de que Rusia estaba pagando recompensas por tropas estadounidenses muertas en AfganistÃn. Cuando el gobierno de Biden se vio obligado a reconocer que la acusaciÃ³n carecÃa de fundamento, el *Times* tratÃ³ de suavizar sus afirmaciones iniciales en un intento por salvar las apariencias.

En enero, Barnes coescribiÃ³ un artÃculo del *Times* en el que se afirmaba, citando mÃs de una docena de veces a â€œautoridades estadounidensesâ€ anÃnimas, que â€œagentes de los servicios de inteligencia militar rusosâ€ estaban detrÃs de â€œuna reciente campaÃ±a de cartas bomba en EspaÃ±a cuyos objetivos mÃs destacados eran el presidente del Gobierno, el ministro de Defensa y diplomÃticos extranjerosâ€. Pero dÃas despuÃ©s, como informÃ³ el *Washington Post*, las autoridades espaÃ±olas detuvieron a â€œun espaÃ±ol de 74 aÃ±os que se oponÃa al apoyo de su paÃs a Ucrania pero que al parecer ha actuado soloâ€. (Moon of Alabama es una de las pocas voces que han denunciado la informaciÃ³n fraudulenta del *Times*).

Ese mismo mes, Goldman compartiÃ³ autorÃa, junto con su colega Charlie Savage, taquÃgrafo de las â€œrecompensas rusasâ€, en un artÃculo del *Times* que sostenÃa que el fiscal especial John Durham â€œno ha encontrado irregularidades en los orÃgenes de la investigaciÃ³n sobre Rusiaâ€, a pesar de que las conclusiones de Durham aÃ³n no se han hecho pÃblicas. Como informÃ© para Real Clear Investigations, el *Times* presentÃ³ su caso omitiendo informaciÃ³n contrastada y distorsionando los hechos, como es la norma en la cobertura mediÃtica del *establishment* sobre el Rusiagate.

Es de suponer que las autoridades estadounidenses que estÃn detrÃs del Ãltimo cuento del *Times* sobre el Nord Stream creen que han ofrecido la mejor respuesta posible a Hersh. El hecho

de que carezca de informaci3n concreta y est3 escrito por empleados del *Times* con un historial de dedicarse a repetir como loros la propaganda de los servicios de inteligencia estadounidenses, en 3ltima instancia, tiene el efecto contrario.

El discurso del *Times* solo puede entenderse como una confirmaci3n m3is de que Hersh encontr3 al terrorista del Nord Stream en Washington. Eso explica por qu3 ahora autoridades an3nimas de EE. UU. est3n utilizando a sus subsidiarios en los medios de comunicaci3n del *establishment* para presentar como chivo expiatorio a su subsidiario ucraniano.

[Fuente: [Ctxt](#). Traducci3n de Paloma Farr3]